



Distribución gratuita  
5.000 ejemplares  
Callao 360, CABA - Tel: +54 9 11 5935-0377  
Editor responsable: Pablo Bruetman  
ISSN: 2 525-1260  
RNPI 2022-80635641

# Citrónica

Año 12 Número 108 Edición Enero 2023  
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.  
citriconevista@gmail.com  
www.revistacitrica.com

# Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a [www.revistacitrica.com](http://www.revistacitrica.com) y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

**Para** ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

**Para** acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

**Para** que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos

y comercios agroecológicos.

**Para** que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Citrica:



## La vivienda: derecho o mercancía

**E**n las oficinas de un municipio importante del conurbano sudoeste lo reconocen, aunque saben que nunca podrán decirlo públicamente: el boom de countries y barrios cerrados les resuelve una tarea que, de otra manera, debería quedar en sus manos. En las manos de las intendencias. A veces la lógica o la ecuación macro de “más Estado, menos privados” no cabe cuando las urgencias se acumulan y no se solucionan. Ante esto, el horizonte bonaerense toma dos caminos: la privatización o la improvisación. En el primero, los movimientos de suelos, el trazado de calles, el asfaltado, los desagües cloacales y pluviales, el alumbrado y la seguridad corren por cuenta de desarrolladoras e inmobiliarias que financian megaobras u obras medianas, y que siempre persiguen el mismo objetivo: ganar plata. La vivienda, en su lógica, es un bien de mercado, nunca un bien social y accesible. Pero mientras las minorías acomodadas levantan muros y tejen alambrados eléctricos para separarse de un afuera cada vez más complejo, violento y volátil, millones de personas hacen lo que pueden en un mundo en el que el empleo formal ya no es un horizonte alcanzable, o lo que es peor: incluso el

empleo formal no alcanza para garantizar un techo para la familia. La brecha urbana crece: un muro divide vidas y dignidades.

Ahí, en ese drama radica una de las grandes cuentas pendientes de nuestro país y de nuestra región. Garantizar una vivienda digna es también garantizar futuro y posibilidades. Solo hay que tener la voluntad política de hacerlo y los fondos para concretarlo. Y ya lo sabemos: en la montaña rusa económica que vive la Argentina hace años, si la vivienda no la garantiza el Estado, no la garantiza nadie.

Por lo pronto, como eso no sucede en las proporciones que se requieren, los cuatro mil barrios populares censados en todo el país durante el «Régimen de Integración Socio-Urbano y Regularización Dominial» de 2018, pasaron a ser al menos 5.687 en 2021, un número que probablemente aumente en 2023. En esas urbanizaciones precarias viven 1.2 millones de familias sin servicios básicos como luz, gas, agua potable y cloacas, y sin un reconocimiento jurídico de la posesión de la tierra. Si “gobernar es urbanizar”, como aseguran muchas organizaciones sociales, nadie parece asumir ninguna de las dos tareas. ☹️

## LORENA CAÑUQUEO

# “Hay que descolonizar las formas de conocer, aprender y asir el mundo”

LA ACTIVISTA Y DOCENTE MAPUCHE HABLA DEL TEATRO COMO TERRITORIO DE DISPUTA CULTURAL E IDEOLÓGICA PARA REVISAR LA HISTORIA NACIONAL Y EL COLONIALISMO INTERNO. EL ROL DE LAS MUJERES Y LOS CUERPOS MARGINADOS, LA ARTICULACIÓN NECESARIA CON OTROS COLECTIVOS PARA DISPUTAR SENTIDOS Y LA POÉTICA COMO HERRAMIENTA DE DISCUSIÓN PÚBLICA.

Por Maia Kiszkievicz / Fotos: Euge Neme

A, de ala. E, de elefante. I, de indio y una imagen estática: cara marrón, pluma en la cabeza, pelo corto, arco y flecha en mano. La imagen, repetida en la enseñanza escolar, se refleja en el discurso: argentinos descendiendo de los barcos, una raza superior (la europea), el crisol. “Y esa tendencia de la ideología nacionalista al blanqueamiento, a no incluir variables cromáticas: ni negros ni indios”, dice Lorena Cañuqueo,

activista mapuche, docente, licenciada en Comunicación Social y parte del grupo de teatro El Katango, en Bariloche.

Monumento a San Martín. Monumento a Colón. Monumento a los españoles. Sarmiento en las escuelas. Sarmiento y sus maestras extranjeras. Bustos blancos, masculinos, de hombres aparentemente fuertes llamados próceres. Campañas a desiertos que siempre estuvieron poblados. La violencia recae sobre ciertos cuerpos, pero nos toca a todos. Nos moldea como sociedad en el pensamiento y los modos de vincularnos.

“Hay mujeres detenidas con niños y la población local no se alarma. Como son indios son peligrosas, violentas, terroristas. Esa relación no es inocente. Ellas pertenecen a una comunidad mapuche que fue desalojada, la de Villa Mascardi, a la que los medios hegemónicos recontra estigmatizan”, recuerda Lorena.

Y, si bien en los años más recientes hubo modificaciones favorables para el pueblo mapuche en términos de derechos y organización, los discursos racistas, en sus diversas formas, aún operan. “Que justifiquen el encarcelamiento de mujeres y el asesinato de cuerpos afro o indígenas, viene de ahí. Mientras, nosotros exigimos la liberación de nuestra machi, una autoridad filosófica de nuestro pueblo, y de las presas políticas mapuche, se están violando todos los procesos judiciales, todo el marco procesal penal argentino”.

–Nombraste a una autoridad filosófica. Estudio Filosofía y en la definición institucional no apare-

ce lo mapuche. Es Grecia en la Antigüedad, Europa. Incluso el debate actual tiene que ver con que la materia Pensamiento Argentino y Latinoamericano deje de llamarse Pensamiento y pase a llamarse Filosofía.

–Hay que descolonizar las formas de conocer, aprender y asir el mundo. Por suerte, sobre todo en Chile pero también en Argentina, intelectuales indígenas y mapuche que trabajan en el ámbito de la academia empezaron a cuestionar el colonialismo interno y esa forma de asumir que los pueblos originarios siempre tenemos que estar en un lugar subordinado, lo que hace que nuestra circulación sea restringida.

–Charles Mills, sociólogo jamaicano, dice que existe una ignorancia blanca estructural. Eso se da, entre otras cosas, porque la escucha y la posibilidad de la palabra es mayor para las personas blancas que para las personas afro. Entonces, los testimonios históricos son, en gran medida, de personas blancas. Y esto afecta a la percepción subjetiva y a las concepciones que tenemos del mundo. ¿Sentís que esa vivencia es similar para el pueblo mapuche?

–Sí. Y es una discusión que se da en la antropología, la epistemología, la formación política. Dentro del teatro quisimos debatir ciertas categorías y cómo pensar el teatro mapuche. Pero varios intelectuales dijeron que el teatro es un lenguaje, con sus especificidades poéticas, teatrologías... Pero es uno. Y, por ende, no hay teatro mapuche. Entonces Miriam Álvarez, nuestra compañera y directora del grupo El

Katango, empezó a pensar desde la especificidad de la historia de los pueblos originarios de América Latina para proponer prácticas escénicas con una poética a través de la cual se piense el pueblo mapuche, se discuta la propia historia y se hagan propuestas políticas en el escenario.

–Aparecen las especificidades, las categorías, las etiquetas. Lo propio y lo que ven otros. Los estereotipos. La antropóloga social mapuche y especialista en género, Meli Cabrapán, afirma que se asume que las mujeres mapuche son naturalmente defensoras de los territorios por la idea de que están más cerca de la naturaleza. ¿Sentiste esa carga?

–Sí. Y opera muy fuerte. En las mujeres es el mandato de la maternidad. Para proyectarnos, para dar continuidad al pueblo. En las barriadas populares se dice que cuando no se tiene nada “lo único que se puede dar son hijos”. Y los cuerpos indígenas que, además, son de clase obrera, de barrios populares, han sido históricamente condicionados por cómo se moldeó Argentina. La clase obrera, según el modelo nacional, cuando es femenina, entrega a los hijos.

–¿Y cuando es masculina?

–Vende su fuerza de trabajo. Se reprodujo por mucho tiempo la idea de que para hacer frente a la violencia del Estado lo único que se tiene para exponer son los cuerpos masculinos, jóvenes mapuche. Los cuerpos de los hombres pobres, de las villas, de los barrios periféricos, populares. Cuerpos prescindibles. El gatillo fácil se dirige hacia ese lugar. Es muy fuerte. Hay que desarmarlo. Los jóvenes tienen muchas otras potencias.

–¿Cuál es el agregado que da el lenguaje poético-teatral a la reflexión histórico-política?

–¿Queremos cumplir o impugnar los estereotipos? ¿Estamos de acuerdo con que los jóvenes entreguen su vida por la defensa del territorio? No. No queremos más Rafitas Nahuel ni Elías Garay. Lo sufrimos. Nos duele. Tenemos que dar la discusión para pensar en otras estrategias de lucha. Y la práctica escénica mapuche revisa eso, la propia



“La urgencia es la coyuntura en la que te coloca otro. Otro que se constituyó como un grupo poderoso a partir de someternos.”

## Perfil

**Sobre Lorena**  
Mujer que integra las prácticas escénicas con la reflexión filosófica sobre la identidad de los pueblos originarios y las minorías segregadas. Es activista mapuche, docente y licenciada en Comunicación Social. Integra el grupo de teatro El Katango.

historia. Desde la poética teatral se pueden dar discusiones que desde el discurso público, político, son más difíciles. Y es posible, también, hacer una apuesta sensible por generar estéticas y formas de comunicar que sean otra forma de pensar la política.

–En noviembre estuviste en Buenos Aires, en una función de “No es país para negros II”, de Teatro en Sepia, conversando sobre esto, apostando a la reflexión conjunta. ¿Qué importancia encuentran en ese intercambio?

–Nuestros teatros son políticos, tienen una revisión crítica de la historia nacional y de nuestros movimientos –afro y mapuche–. Cuando nos encontramos, reflexionamos sobre las formas diversas del racismo y pensamos en cuántos momentos de la historia se encontraron nuestros colectivos. Eso está en la memoria social. Investigamos, hacemos la pregunta y aparecen relatos en los que, por ejemplo, la primera generación afro-argentina, escapando del proceso esclavista, venía hacia los territorios indígenas en busca de libertad. Y eran recibidos e incorporados a las comunidades.

–¿Cómo aparece eso en el teatro?

–En términos de lenguaje teatral, tiene que ver con qué elementos escenográficos son significativos. Además, hay decisiones políticas. Por ejemplo, durante 2020 y 2021, gracias a un proyecto tuvimos recursos económicos y, en vez de alquilar una planta de luces, les pagamos a nuestros compañeros que realiza-

ron el material audiovisual. También, hay modos que no queremos reproducir. Porque nos han invitado a trabajar sin pagarnos. Ahí una se da cuenta hasta qué punto permea el racismo en la práctica.

–Marlene Wayar, psicóloga social y activista travesti, habla de un tiempo de paz, de dejar de correr tras la urgencia. Y Susy Shock explica que sólo así puede surgir la posibilidad de soñar lo otro.

–La urgencia es la coyuntura en la que te coloca otro. Otro que se constituyó como un grupo poderoso a partir de someternos. Esos otros son el poder judicial, económico, mediático y las corporaciones internacionales que condicionan nuestra forma de vida. Es opresivo y colonialista. Tuve la fortuna de conocer a Lohana Berkins. Ella odiaba el show, las plumas, las lentejuelas. Y se oponía a que las trans aparecieran siempre relacionadas a eso. Yo le decía que me pasaba lo mismo, porque los pueblos originarios siempre aparecemos relacionados a la lentitud, la barbarie, el retraso. ¿Cómo hacemos para, a partir de lo que no nos representa, buscar alianzas y nuevas representaciones entre colectivos? Lohana

también era indígena, pero decía que no podía dar todas las peleas. Era demasiado. Tenemos los cuerpos cansados. Solos no podemos. Pero en conjunto, sí. Y me gustaría, ahora que hay nuevas generaciones de personas trans dentro del mundo mapuche, que Lohana estuviera viva y decirle: “Mirá, Mariposa, lo lograste. Metiste la discusión acá adentro. Nos acordamos de vos y te queremos por eso”. Pero hay debates que todavía nos debemos. ¿Quiéren escuchar? ¿Por qué

las comunidades recuperan tierras? ¿Por qué defienden un rewe, que es un espacio ceremonial? Tenemos motivos. Hace más de un mes están detenidas nuestras lamien, nuestras mujeres, por exigir algunas hectáreas para vivir y trabajar. Mientras los magnates tienen apriados bosques nativos y fuentes de agua y no pasa nada. ¿Cuál es la doble vara con la que se mide aquello que supuestamente es ilegal dentro del marco normativo argentino? ¿Por qué Lewis puede apropiarse de un área tan hermosa como Lago Escondido, que es fuente de agua dulce? ¿Qué carajo hace el emir de Qatar acá, en la naciente del Río Chubut? \*

\* Esta nota es parte de una cobertura colaborativa con Periódico VAS.

**ARACELI CUENTA CÓMO FUE ACOMPAÑAR A SU HIJA EN UN PROCESO QUE TAMBIÉN LA PUSO A PRUEBA A ELLA. UNA DECONSTRUCCIÓN DÍA A DÍA, MIENTRAS SUFRÍA LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL DE LA ESCUELA, DE COMPAÑERXS Y XADRES, Y TAMBIÉN DEL SISTEMA DE SALUD. LA MIRADA BIOLÓGICISTA DE LA ESI Y LOS SUEÑOS QUE PERSIGUE JESSY A SUS DIEZ AÑOS.**



## Ser mamá de una niñez travesti trans: "Todos los días te deconstruís y te descubrís"

Por Estefanía Santoro / Fotos: Hernán Vitenberg

A sus tres años Jessy comenzó a mostrar las primeras manifestaciones de identidad, algo que Araceli, su mamá, no notó inmediatamente por la vorágine del día a día y la sobrecarga de la crianza de sus cinco hijos. Tiempo después, reconoció que no tuvo la valentía ni las herramientas de acompañarla en ese primer momento cuando su hija empezó a dar algunas señales.

"Voy a decir algo muy patriarcal, pero que es parte de mi deconstrucción. A Jessy la sentaba a ver Ariel, La Sirenita y a ver Cars y ella elegía La Sirenita, se ponía una toalla en la cabeza y usaba mis remeras. Cuando con mi compañero y papá de

Jessy comenzamos a ver ese comportamiento, en una deconstrucción minuto a minuto, lo primero que dijimos fue 'va a ser marica'", recuerda Araceli.

A medida que crecía, Jessy manifestaba con más fuerza su identidad y se encontró con la cara más cruel del binarismo de género: la discriminación social. Su expresión de género feminizada no encajaba con la masculinidad hegemónica que desde temprano atraviesa a las niñas al momento de la socialización escolar. Esas normas de género que se reproducen en todos los ámbitos institucionales, donde se fijan los límites de lo que puede y lo que no puede hacer, vestir y decir un nene por el solo hecho de haber sido asignado al sexo masculino al nacer. Son imposiciones que las niñas incorporan y que si las desobedecen son objeto de castigo,

burla, exclusión, discriminación, violencia simbólica y hasta incluso física.

Araceli repasa un momento trascendental en la vida de Jessy: cuando le comunicó a su familia como quería ser llamada. "A partir de los seis años, cuando Jessy empezó primer grado, las cosas empeoraron porque ya se le notaba muchísimo su lado afeminado. No encajaba en ningún lado y menos en el colegio, sufrió muchísimo bullying durante su primer grado. Llegaron a tirarle piedras y en la escuela no hicieron nada, dijeron que esa era la forma en la que se expresaban los chicos, pero ella la pasó muy mal. Me hacía preguntas muy duras como si podía sacarse su pene o si en lugar de llamarse Mateo podía llamarse Matea. A los seis años, cada vez me hacía más preguntas. Tenía pesadillas y miedo de todo, se hacía pis en la cama y solo quería

ponerse la ropa de su hermana porque en ese momento decía que las calzas eran más cómodas. Hasta que dos semanas antes de cumplir los siete nos dijo que se llamaba Jessica y que quería que la llamemos así o si no, no la llamemos más. Para nosotros fue algo de un día para el otro pero para ella fue una construcción de años y de sufrimiento en soledad".

Frente a un total desconocimiento sobre niñas trans, Araceli buscó información en internet. Afortunadamente encontró las historias de vida de dos grandes referentes: Susy Shock y Lohana Berkins. Siguió investigando y llegó a la Asociación de Infancias Libres, donde tuvo una experiencia de deconstrucción que le sirvió para acompañar a su hija. Sin embargo, en la escuela faltaron la contención y los abrazos. "Ir a hablar al colegio fue horrible, me encontré con una institución binaria, biologicista, expulsadora de personas de la diversidad, fue una experiencia horrible. Una psicopedagoga me llegó a decir que las travestis están paradas en una esquina porque les resulta más fácil que salir a estudiar o trabajar. La maestra de mi hija trató de ayudar pero la directora se negó a anotarla con su nombre autopercebido, a pesar de contar con la ley de Identidad de Género. Ante eso, tuve que ir a hablar con la inspectora distrital, que en lugar de ayudarme me dijo que la cambie de colegio".

Dos semanas después de haber comenzado su transición en el colegio, Jessy tenía un acto escolar. Las opciones eran gaucho o paisana. Jessy eligió el segundo papel, su mamá la acompañó en esa decisión y para protegerla le advirtió que algunas reacciones de las personas podrían herirla. Araceli recuerda ese día cuando llegaron a la esquina del colegio: "Toda la comunidad educativa que estaba en la puerta se abrió en dos como la escena del agua de Moisés y empezaron a codearse. Jessy me miró a los ojos y me apretó fuerte la mano para darme fuerza, ella era la que me daba aliento. Un padre llegó a decir que iba a limpiar la silla donde se había sentado mi hija porque lo que tenía era contagioso".

### Sueños de brillitos y arcoiris

Jessy es fan de Sudor Marika y sueña con ser artista. Aprovecha cada oportunidad y en las movilizaciones siempre termina arriba de un escenario, "A mi lo que me hace feliz es verla correr y jugar en las marchas", asegura Araceli. Pidió tener su propia cuenta de Instagram, para la que pensó un nombre especial "Super Travita". Tiene una personalidad que arrasa, en cada una de sus acciones y en la forma de encarar el mundo, Jessy da cátedra con su vida, nos enseña la importancia de respetar a las niñas, de escucharlas y valorar sus decisiones rompiendo con las normas adultocentristas. "Ella lucha por un mundo de brillitos y arcoiris", dice su mamá.

Hoy a sus 10 años Jessy se autopercibe como trava sudaca, sus xadres le preguntaron que significaba para ella ese nombre y de dónde lo había sacado. Pensaban que era algo que repetía sin conocer su significado, pero Jessy lxs sor-

prendió: "Las travas sudacas son las travas negras, las travas de los pueblos originarios y yo soy negra", les dijo.

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, aún con una ministra de educación que prohibió y amenazó con penar el uso del lenguaje inclusivo en las aulas, incorporó en las planillas de inscripción a las escuelas la opción "mujer trans, travesti". "Creo y tengo la convicción de lucha que esta planilla que, a muchos les va a hacer ruido, para otros será el disparador para cambiar la ESI que tenemos hoy, que es biologicista y binaria, donde hay solamente dos corporalidades. Una de un varón con pelo corto y pene, y otra de una niña con pelo largo y vulva. Ahí no están las corporalidades de todos nuestros niños."

### ¿Qué experiencias tuviste en el sistema de salud con Jessy?

—El sistema de salud es muy complicado. A mis otros hijos que son cis, les puedo llevar a cualquier pediatra, pero a Jessy no. Primero tengo que ir yo sola, hablar con el pediatra, comentarle lo de Jessy y si me parece que la va a respetar, recién ahí voy con ella. Todavía se usa el percentil de niña o niño, es una curva de crecimiento que te dice si el peso y la talla de tu hijo está bien o mal. Es algo que quedó viejo porque los niños de ahora no hacen las mismas cosas que antes. Me ha pasado que me preguntan por el tema de armonización de inhibidores o qué va a hacer con su pene. Nosotros como sus



xadres acompañamos el hoy de Jessy. Tenemos que hablar de lo que trae aparejado la hormonización que muchas veces se utiliza para lograr encajar en los estereotipos de mujer cis género que rigen en esa propia sociedad que las está expulsando. Normalicemos que las mujeres tienen pene, la espalda cuadrada, nuez de Adán y lo

mismo con los varones trans que necesitan ir al ginecólogo, que abortan porque es un derecho, el derecho a la salud, sin importar el nombre que tenga o lo que tiene entre las piernas. Las travestis siempre llegan tarde al sistema de salud porque saben que las van a tratar mal, que le van a hacer un montón de preguntas horribles, no reciben atención a tiempo de la silicona que se le derramó por el cuerpo, porque el sistema de salud las expulsa y la sociedad también.

### ¿Qué consejos les darías a lxs xadres para ejercer una crianza respetuosa de sus hijos trans?

—Lo que necesitamos primero es escuchar a los niños, porque sino estamos perdidos. Lo segundo es que hay que sentarse, calmarse y escuchar. Acompañar a una niñez travesti trans es muy complicado. Antes de salir a luchar por esas niñas, hay que tener fundamentos, lean la identidad de género, escuchen a esa niñez y si mañana cambia también hay que acompañar. Hoy mi hija es Jessy pero tal vez mañana me dice que es género fluido o no binarie y la vamos a acompañar.

### ¿Qué significa ser mamá de una niñez travesti trans?

—Ser mamá de una niñez travesti trans para mí es hermoso, es aprender día a día que llorar está bien, que si no luchas no conseguís nada y lo más importante, es que todos los días te deconstruís y te descubrís. Y con esto quiero decir también que no hay que romantizar a las mamás que acompañan a las niñas trans, también la pasamos como el traste. Algunas personas piensan que nosotras somos esa muralla, que tratamos que no llegue nada de todo lo que yo te estoy contando y al final del día me preguntan: ¿será verdad lo que me está diciendo toda la gente que me dice que estoy loca? ¿estaré bien lo que estoy haciendo? Muchas veces dudé. Cuando vemos a una madre parada con la bandera del orgullo que dice 'yo acompaño a mi niñez trans', nadie sabe todo lo que pasó esa mamá, de cuántos lugares la expulsaron, que se quedaron muchas veces sin familia, sin compañero, prácticamente solas y se las trata de locas por querer acompañar a esa niñez a la cual aman y respetan todos los días. Por todo esto digo: no romantiquemos a esas madres.

Cada vez que Araceli ve en una marcha a una mamá de una niñez trans siente un nudo en la garganta y la emoción es mutua. Sin conocerse y sin pensarlo lloran juntas y se funden en un abrazo que sin decir ni una sola palabra significa un "te entiendo porque yo también pasé por ahí". Araceli concluye sobre su rol: "Parece que las madres siempre estamos en los dos extremos, si acompañamos estamos obligando, pero si no acompañamos no estamos haciendo nada por esas niñas. Parece que siempre está mal lo que hacemos. Si exponemos a nuestras niñas a una marcha está mal, pero si las guardamos no estamos acompañando la lucha. Me gustaría que dejen de juzgarnos. Nosotras acompañamos como podemos".

Fotos: Juan Pablo Barrientos

# Un golpe a la mandíbula

► A veces lo más brillante surge de una idea simple. Y Juan Pablo Barrientos –que es fotógrafo, reportero gráfico y diseñador, pero sobre todo es un cronista visual– hizo eso: salió con su Ford Fiesta a recorrer el conurbano que está ahí, a la vista de cualquiera, pero que por algún mecanismo de represión colectivo muchas veces negamos o ignoramos. Salió y mezcló esas imágenes con los textos y recuerdos de su viejo, dos décadas atrás, cuando la pobreza salía por televisión y el país se prendía fuego. En esos márgenes olvidados, Juan Pablo rompió una decena de veces su Fiesta modelo 1997 y le puso el cuerpo y su cámara a un laburo autogestivo que debería ser mostrado y difundido hasta que alguien advierta la real gravedad del drama social que nos atraviesa cada día.

Si la fotografía –o el cine, o el periodismo bien hecho, decimos acá– no puede cambiar la realidad pero sí puede mostrarla, como alguna vez escribió Donald Mc Cullin, acá está Conurbano, un libro que retrata con crudeza y arte nuestra patria baja. Es más que un libro objeto, o un libro fotográfico: Conurbano es un golpe a la mandíbula, un grito desesperado. Porque para hacerlo había que poner el cuerpo, pero solo con eso no alcanzaba. Había que sumarle método, talento, ojo y ejecución. Entonces, como alguna vez hizo el director brasileño Glauber Rocha con su manifiesto La estética del hambre, Barrientos impregnó esas imágenes y esas escenas de una magia capaz de interpelar y hechizar a quien las observa, a tal punto de que se replantee la realidad absurda en la que vivimos.



JUAN PABLO BARRIENTOS ES FOTÓGRAFO Y DIAGRAMADOR. Conurbano I, su último trabajo fotoperiodístico, le llevó tres años desarrollarlo. Para apoyar su labor autogestiva o adquirir el libro, podés comunicarte con él a través de MD en su @jpb\_viojff o al mail jpbfoto@gmail.com

## EL CONURBANO RICO CON CASAS Y LAGUNAS

# Viviendas de lujo que destruyen el ambiente

**Tanto María Eugenia Vidal como Axel Kicillof habilitaron por la vía legal, en la Provincia de Buenos Aires, negocios inmobiliarios en ecosistemas que deberían ser protegidos. Un precedente peligroso en materia ambiental, con parámetros inconstitucionales y artículos redactados a la medida de los capitales.**

Bajo la presión acuciante de los incendios en el Delta del Paraná que no cesan, agónicas negociaciones de última hora en Diputados destrabaron, casi al límite de perder nuevamente estado parlamentario, los dictámenes en comisiones para enviar al recinto el proyecto de ley de presupuestos mínimos ambientales para la conservación y uso sostenible de los humedales. Sin embargo, queda por delante aún un sinuoso e incierto camino en ambas cámaras legislativas, y todo parece indicar que será cada vez más ardua la disputa en torno a estos ecosistemas.

De acuerdo al trabajo recién publicado por las investigadoras Irene Fabricante, Priscilla Minotti y Patricia Kandus del Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM), los humedales ocuparían al menos el 13,5% de la superficie del país, es decir, unos 375.000 km2, superficie equivalente a las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos sumadas. Este simple guarismo alcanza para comprender la magnitud de lo que está en disputa.

Los ecosistemas de humedales resultan esenciales como soporte de servicios ambientales irremplazables, tales como la provisión de agua (prácticamente la totalidad del agua dulce mundial proviene directa o indirectamente de los humedales), la moderación de las sequías e inundaciones, la captura de carbono y la regulación del clima, entre muchos otros que han sido identificados y valorados.

Estos servicios ecosistémicos constituyen no sólo la base natural e insustituible de la producción económica, sino también la condición de posibilidad para la reproducción de la vida humana y no humana. Lo que está en disputa en la cuestión de los humedales, entonces, no son sólo intereses económicos, sino también, y principalmente, derechos humanos fundamentales.

Las razones de las formidables dificultades –actuales e históricas– para lograr la sanción de una Ley de Humedales deben buscarse en factores estructurales vinculados al modelo de maldesarrollo extractivista impulsado sin grieta por gobiernos neoliberales y neodesarrollistas. En particular, tres sectores económicos relevantes aparecen vinculados a un intenso bloqueo contra las iniciativas legislativas sobre los humedales: el agronegocio, la megaminería –especialmente la de litio– y el sector inmobiliario.

Este último tiene un especial interés en impedir cualquier norma que pudiera limitar la posibilidad

de rellenar y destruir zonas de humedales cercanas a las grandes ciudades para desarrollar urbanizaciones cerradas polderizadas (UCPs) o “urbanizaciones náuticas”.

### Urbanizaciones náuticas: los humedales periurbanos en disputa

Desde su explosiva aparición en Tigre en los años noventa del siglo pasado, las empresas desarrolladoras de barrios náuticos han expandido y exportado este modelo de urbanismo neoliberal a otras zonas del AMBA y diversas ciudades del país. En su plan de reconvertir a la naturaleza en una mercancía destinada a satisfacer sus objetivos de ganancias y rentas extraordinarias, este núcleo concentrado de cuatro empresas (Consultatio, Eidico, JPU y E2), vinculadas a su vez con grandes constructoras y empresas de obra hidráulica, han generado descomunales daños e impactos sociales y ambientales que han sido bien estudiados y descriptos, entre otros, en los trabajos de la geógrafa Patricia Pintos.

La cuenca baja del Río Luján (Partidos de Tigre, Escobar, Campana y Pilar) ha sido el territorio más profundamente afectado por este fenómeno, al punto que ya se encuentran urbanizadas más de 10.000 hectáreas de humedales, equivalente a la mitad de la superficie de la Capital Federal. Tamaña expansión no hubiese sido posible sin la activa promoción brindada tanto por los municipios –otorgando de modo irregular los cambios de uso del suelo necesarios para habilitar las urbanizaciones y así valorizar el capital inmobiliario sin mediar inversión alguna– como por los sucesivos gobiernos de la Provincia de Buenos Aires.

Ante eso, solamente en Escobar –distrito que hoy se ha convertido en el blanco principal de esos mercaderes de suelos una vez arrasados casi todos los humedales en Tigre– se han acumulado más de una decena de causas judiciales cuestionando la legalidad de los emprendimientos.

Ante este escenario que perciben como un serio riesgo para sus propósitos, las empresas desarrolladoras parecen haber intensificado su poder de lobby ante el Gobierno provincial para garantizar la continuidad de su negocio especulativo basado en la destrucción de los bienes comunes de la naturaleza. En ese propósito, se verá a continuación, el beneplácito político no ha tenido fisuras entre la gestión de María Eugenia Vidal y la de Axel Kicillof.

### Vidal abre las puertas de la impunidad

La llegada al Gobierno de Vidal trajo consigo el

nombramiento de gerentes de las desarrolladoras inmobiliarias en cargos clave en el Estado Provincial. El caso más evidente es el de Dante Galeazzi, ex directivo de Nordelta, ex Presidente de la Cámara Empresaria de Desarrolladores Urbanos y yerno de Eduardo Constantini, quien fuera designado en el estratégico cargo de director de la Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, organismo que tiene entre otras facultades la aprobación y la regulación de los barrios privados.

Con este escenario, a nadie sorprendió cuando el Ministerio de Gobierno dictó la Resolución 400/19, por la cual se habilitaba por 90 días un procedimiento excepcional de empadronamiento para la “Puesta en norma” de los emprendimientos urbanísticos que “se hubieren consolidado sin las autorizaciones Municipales y/o Provinciales correspondientes” (textual del art. 1). Para la norma, se consideraban “consolidados” aquellos emprendimientos que acreditaran la ejecución de la infraestructura del barrio, esto es “pavimento o tratamiento de mejorado, consolidación o estabilización de calle de acceso, calles principales y secundarias, desagües pluviales, energía eléctrica, agua y cloacas, y alumbrado de espacios circulatorios”.

El punto clave de esta Resolución consistía en que no se les exigiría a las urbanizaciones ya “consolidadas” la realización de una Evaluación de Impacto Ambiental, sino simplemente la presentación de un “Plan de Gestión Ambiental” que se limitaba a una mera declaración sobre el manejo ambiental de la urbanización a futuro. Segundo, y no menos importante, la norma tampoco ordenaba la paralización de las obras hasta cumplir con su “puesta en norma”, insólita omisión que implicaba en la práctica la continuidad de obras que la propia Resolución reconocía ilegales (“fuera de norma”). Se permitía así un avance aún mayor de hechos consumados que se tornarían irreversibles.

Al habilitar la “puesta en norma” saltando el proceso ambiental, el Gobierno provincial de Vidal otorgaba a este sector inmobiliario un privilegio único en el país, solo compartido por el agronegocio: exceptuarlo del cumplimiento de las normas ambientales de jerarquía suprallegal.

Esta escandalosa norma de impunidad recibió un repudio unánime de todo el arco político por entonces opositor, incluyendo al propio precandidato a gobernador Axel Kicillof, quien cargó con justa razón contra el “Gobierno de los CEOs” con una metáfora simple y efectiva: “Es como poner al lobo a cuidar las ovejas”. Sin

embargo, al alcanzar el sillón de Dardo Rocha, la Luna Llena también asomó para él.

Kicillof salta la grieta y amplía los privilegios. Una vez instalado en el poder provincial, Kicillof logró la increíble hazaña de superar a Vidal en pleitesía y otorgamiento de privilegios a los mercaderes de suelos a costa de la destrucción de los bienes comunes. A pocos meses de asumir, y como para despejar toda posible desconfianza sobre sus intenciones hacia estas empresas inmobiliarias, mediante la Resolución 493/20 les confirmó el privilegio otorgado por Vidal de “legalizarlos” sin cumplir el proceso ambiental.

A título ilustrativo, como resultado de estas normas solicitaron su empadronamiento 97 urbanizaciones en toda la Provincia de Buenos Aires. De ellas, 14 correspondían al partido de Escobar, como El Cantón, El Cazal, Naudir Aguas Privadas, San Matías, San Benito, San Marco y varios barrios del mega-emprendimiento Puertos (Costas, Ceibos, Marinas, Muelles y Acacias); algunas de ellas, incluso, ya habían sido ejecutadas y estaban habitadas desde hacía más de una década.

Que recién en 2020 estas urbanizaciones solicitaran “ponerse en norma” terminó de confirmar de manera contundente algo que las organizaciones ambientalistas venían denunciando desde mucho antes, y que los Estados municipal y provincial venían ocultando celosamente, aun ante los juzgados: que ninguna de las urbanizaciones náuticas del Partido de Escobar contaba con las aprobaciones necesarias y que el distrito era un verdadero festival de ilegalidades consentidas por el poder político local.

Pero aún subsistía un problema para los desarrolladores: muchas de las urbanizaciones que estaban ejecutando sus obras en este cúmulo de ilegalidades no estaban lo suficientemente avanzadas como para ser consideradas “consolidadas”, de acuerdo a las definiciones de ambas resoluciones. Por caso, en Escobar las urbanizaciones Naudir Delta, Amarras de Escobar (ambas de la empresa E2), Puertos-Riberas y Puertos-Amarras (Consultatio) en ningún caso habían avanzado a un grado cercano al exigible para ingresar al empadronamiento.

Todos estos predios se encontraban con obras incipientes en una pequeña fracción de las parcelas, con la mayoría de su superficie ocupada todavía por los humedales originalmente presentes. En consecuencia, no podrían contar con el paraguas de legalidad facilitado por la Provincia y deberían someterse a un proceso ambiental en regla. En aquel momento, a su vez, varios de los emprendimientos estaban judicializados, en un contexto legal ambiental mucho más exigente que una década atrás por la existencia de normas como el nuevo Código Civil, las leyes de acceso a la Información Pública y el Acuerdo de Escazú, entre otras.

La jurisprudencia ambiental, por su parte, también había contribuido a elevar la vara con fallos paradigmáticos tales como el del “caso Majul”. En este fallo –confirmado por la Suprema Corte Justicia de la Nación en una sentencia histórica que incorporó los importantes principios jurídicos “in dubio pro aqua” e “in dubio pro natura”–, ante la constatación de los incumplimientos en el proceso ambiental previo, la Justicia ordenó la demolición de todas las infraestructuras ya construidas y la recomposición del ambiente al estado anterior al inicio de las obras del barrio náutico denominado “Amarras de Gualaguaychú”, construido sobre humedales previamente destruidos y rellenados. De este modo, el nuevo entorno jurídico-legal, sumado al creciente cuestionamiento social, ponía seriamente en jaque la posibilidad de obtener nuevas aprobaciones por la vía legal.



### Un guiño para los mercaderes de suelos

La respuesta del Gobierno de Kicillof fue allanar más el terreno legal para que ninguna urbanización sobre humedales –sin importar su tamaño, sus características ni el grado de avance, como tampoco los daños ambientales que pudiera generar– tuviera que someterse al cada vez más difícil trance de cumplir con un proceso ambiental en regla.

Primero, emitió la Resolución 650/20 mediante la cual prorrogaba el empadronamiento, pero también relajaba los requisitos de admisión mediante una definición de “barrio consolidado” más ambigua. Luego, en el punto culminante y más bochornoso de esta saga, vino la Resolución 360/22 del 15 de junio de 2022, mediante la cual se unifican los procedimientos de las normas anteriores eliminando en la práctica toda restricción para poder ingresar a la “Puesta en Norma”.

En efecto, la Resolución 360 habilita a presentarse a todos aquellos emprendimientos que “hubieren avanzado y/o finalizado su ejecución con anterioridad a la presente Resolución”, y ello en carácter de una simple declaración jurada. A partir de esta norma bastaría con haber cavado (o declarar que así se hizo) un agujero con una retroexcavadora, para alegar que el proyecto ha “avanzado” y que, por lo tanto, resulta apto para empadronarse.

En los hechos, esto significa lisa y llanamente exceptuar del proceso ambiental a todo el sector de urbanizaciones privadas, incluso las que aún no están ejecutadas o apenas comenzaron a ejecutarse. Como no podría sorprender, tras estas Resoluciones, Naudir Delta y las demás urbanizaciones de Escobar arriba mencionadas (que no habían podido ingresar en base a las normas anteriores) se calzaron el guante a su medida y se presentaron a la “regularización”.

Como gran parte de las urbanizaciones, especialmente muchos mega-emprendimientos en humedales, recibirían su “apto técnico final” sin contar con una Evaluación de Impacto Ambiental (las normas mencionadas no lo exigen), dicha cláusula torna explícita la ilegal e ilegítima intención del Estado de renunciar al rol de ejercer la tutela de los derechos ambientales.

### Dime de qué alardeas y te diré de qué careces

El clásico refrán aplica con justeza a las declaraciones de las últimas semanas de la ministra de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires, Daniela Vilar, y otros dirigentes bonaerenses. Sin duda interpelada por el creciente cuestionamiento social a los impactos ambientales del perfil productivo que impulsa el Frente de Todos, Vilar no cesa en repetir ante cuanto micrófono se le pone delante que esta gestión provincial jamás avalará la “flexibilización ambiental”.

Mientras afirma esto, en el menos visible mundo duro y real de las normas legales una maniobra de pinzas planificada y ejecutada coordinadamente por los mercaderes de suelos y el Estado Provincial amenaza con tornar ineficaz todo el ordenamiento jurídico ambiental para beneficiar a uno de los sectores más rentísticos y especulativos de la Argentina.

Acorralados por los juicios ambientales en su contra, y con el fantasma del fallo Majul sobrevolando a sus retroexcavadoras que apuran el paso, los desarrolladores empiezan a respirar aliviados: es el Estado quien los habilitará a realizar sus emprendimientos sin haber cumplido con el proceso ambiental. La gentileza se la deben a María Eugenia Vidal y Axel Kicillof, sin grieta a la hora de concederles privilegios. ☹

Texto e informe realizados por el Equipo de Investigación de la Organización de Ambientalistas Autoconvocados.

## EL CONURBANO POBRE SIN CASAS



# Desalojo a la dignidad

La historia de Emiliano Acosta es similar a la historia de miles de personas que no llegan al sueño de la casa propia. Y si lo logran, si pueden construirse con esfuerzo un hogar, viene el Estado con sus topadoras a arrasarlo todo. Desalojos que dejan a familias disgregadas y sin un rumbo claro, en un país donde con trabajar no alcanza para vivir dignamente.

Por Mariana Aquino. Foto: Juan Pablo Barrientos

Emiliano Acosta labura todo el día. Gana poco y nada, como casi todo el país. O lo que gana no le alcanza para nada. Emiliano armó una casa para su familia: su pareja Daiana y su hijo Kalen, de cuatro años, que tiene trastorno de espectro autista. No podía alquilar una casa, entonces -junto a otras 30 familias- tomó unos terrenos abandonados para tener un techo donde vivir. Y lo consiguieron. Se instalaron. Hasta el viernes anterior a la final del Mundial. Porque en la Argentina, y especialmente en la provincia de Buenos Aires, también somos campeones mundiales en desalojos. Todo sucede sin aviso, sin soluciones. Cuando las personas que no pueden pagar 70 mil pesos para alquilar una vivienda encuentran (y se construyen) un techo donde vivir ahí aparece el Estado, quien justamente ocasionó ese déficit habitacional, para desalojarlas. Sin importar adónde irán los pibes y las pibas. Sin importar que un pibe autista pierda su espacio. Sin contención psicológica ni económica. Ahí está el Estado presente. Ahí está

la Policía. Desalojando. Destrozando vidas y familias.

“Yo solo quiero tener un lugar donde vivir, con un patio donde mi hijo pueda jugar tranquilo. Laburo todo el día, gano dos mangos y no puedo alquilar”. Eso es lo único que pide Emiliano Acosta. Un lugar donde vivir. Pero ya no lo tiene. Su familia, junto a las otras 30, fue desalojada de forma violenta por la



policía de la provincia de Buenos Aires el 16 de diciembre de 2022 del barrio Las Rosas de Burzaco, partido de Almirante Brown. “Dos días antes de la final del mundo nos echaron”, dice Emiliano. Tendrían que haber visto a Messi levantar la Copa del Mundo en el living de su casa, construida con tanto esfuerzo. Pero no pasó. Tendrían que haber ido a festejar la tercera a la plaza del barrio. Tampoco pasó. Desde ese 16 de diciembre no hay más casa, ni plaza ni barrio. Entró la policía con camiones hidrantes y en un desmedido operativo ejecutó el desalojo.

Y la familia se desarmó. Ya no comparte el mismo techo. Daiana y Kalen se fueron a vivir a lo de la abuela. Y Emiliano duerme en el comedor de la casa de su papá: “Estos tipos me destruyeron la familia, no sabemos qué hacer. Hoy fuimos a averiguar alquileres, una locura todo. No podemos pagar una casa digna para vivir con el nene. La impotencia que siento, no se imaginan”.

“¿Saben lo que es tener que estar de un lado para otro sin poder descansar? Me quiero matar. Mi nene está angustiado, no entiendo bien qué pasa. Perdió su hamaca,



su cama elástica, todas las cosas que le gustan”. Kalen no tiene más su espacio de juego. Le destrozaron su casa. ¿Habrán policías, jueces, políticos que en vez de ejecutar tanta burocracia tengan alguna empatía? ¿Habrán quienes se den cuenta de que su trabajo es separar familias? ¿Habrán quienes entiendan lo que significa perder su casa para un niño autista?

“¿Saben lo que es tener que estar de un lado para otro sin poder descansar? Me quiero

matar. Mi nene está angustiado, no entiendo bien qué pasa”

Emiliano tenía la casa armada: “Toda de material, cada mes ponía todo mi sueldo ahí. Todo para que mi hijo tenga sus comodidades y pueda ser feliz. Y mirá ahora, no nos quedó nada”. Emiliano trabaja en un laboratorio 10 horas por día, gana 150 mil pesos al mes y el alquiler de una casa en el conurbano no baja de los 70 mil. Daiana no trabaja afuera de la casa. Los cuidados del nene le demandan las 24 horas del día. Esa es una

decisión que tomaron como familia.”Ya lo charlamos, si tenemos que ir a alquilar ella tendrá que salir. No sé que vamos a hacer con mi nene”, dice preocupado Emiliano.

El predio que ocupaban las 30 familias pertenecía al Hogar Israelita y por más de 40 años permaneció abandonado, cuando un grupo de familias de Almirante Brown sin vivienda decidió ocuparlo. No robaron nada. Inclusive empezaron a pagar los impuestos municipales y a construir. Siempre con la intención de comprar los terrenos, pero desde el Municipio de Brown se negaron a lotear y venderles. Sufrieron varias amenazas de desalojo hasta que se concretó: “Nos echaron nomás. Nos sorprendió porque al pagar todo y tener intención de comprarlos, no esperábamos esto. Ahora ellos quieren que pase el tiempo, que nos resignemos y que todo quede en la nada. Yo les pedí pagar el terreno, no quisieron. No les interesa, se ve que quieren el lugar para otra cosa”, dice Emiliano sobre el terreno que estuvo abandonado más de 40 años.

Sin embargo la Justicia, el trato de la policía y los desalojos no son iguales para todos. Cuenta Emiliano que a pocos metros de donde estaba su casa vive la concejala Mabel Klebh del Frente de Todos: “Ella tampoco es dueña del terreno, el suyo también pertenece al Hogar Israelita, pero a ella nadie la desalojó. Todo es parte de la misma corrupción. Viste cuando querés pelear contra algo o alguien y haces lo que haces no le vas a ganar... Igual te va a cagar. Eso nos pasa. Yo siento mucha impotencia”.

## Covid-19

# Date un refuerzo

Si pasaron más de cuatro meses desde tu última dosis. Especialmente mayores de 50 y personas con alguna condición de riesgo.



Argentina Presidencia

Ministerio de Salud

[argentina.gob.ar/vacunacovid](https://argentina.gob.ar/vacunacovid)

Lunes 15hs  
Refuerzo  
Vacuna  
Covid

# Adiós al arquitecto más humanista

RODOLFO LIVINGSTON MURIÓ ESTE 6 DE ENERO. EN 2018 FUIMOS A VISITARLO A SU ESTUDIO Y NOS HIZO UN REPASO POR SU VIDA Y POR SU OBRA, PERO SOBRE TODO POR SU PENSAMIENTO: "LOS ARQUITECTOS CREEN QUE SU MISIÓN ES CONSTRUIR".

Rodolfo Livingston murió el 6 de enero a los 91 años. Fue un arquitecto que revolucionó la arquitectura, una profesión que durante mucho tiempo, aseguraba él, estuvo gobernada por personas que nunca habían hablado con obreros ni tocado un ladrillo. "Cuando estudiaba me aburría mucho. Cuando terminé la Facultad seguí aburriéndome -nos dijo en una entrevista que le hicimos en 2018-. Hasta que aparece Cuba y me enamoro de esa idea. Había vencido la revolución y vinieron a invitar arquitectos porque se habían exiliado casi todos. Fui y por primera vez trabajé con obreros, que eran los dueños de sus casas. Yo era el jefe de una obra, que era la erradicación de una villa miseria, pero no sabía nada de obra". En ese momento, a principios de los 60, Livingston empezó una relación con Cuba que le cambiaría la vida y que le daría sustento para cambiar, también, su profesión. Creó un método de trabajo que lo convirtió en una referencia ineludible de la arquitectura y el urbanismo. Y que hizo, por ejemplo, que la Legislatura porteña lo nombrara personalidad destacada.



-Usted siempre cuestionó la idea de cementar las ciudades.

-Sí. Progreso quiere decir "más cemento". El gobierno porteño cree que el progreso es cemento, que es mejor que el mundo real. Los arquitectos creen que su misión es construir y sólo cobran cuando construyen, y yo cobro por no construir. A veces, a algún cliente le aconsejo que no haga nada, o muy poco. Para lo cual tuve que cambiar el paradigma completamente, y no con respecto a la obra, sino al pensamiento.

-Dijo que los porteños precisan escapadas porque en algún punto son prisioneros.

-Esa es la base de la publicidad de las agencias de turismo: "Escápese". Y

si uno se tiene que escapar, debe ser porque no está muy bien ahí. Se dice que la ciudad es la selva de cemento, y en verdad no es una selva, sino un zoológico. Las enfermedades de los animales en los zoológicos se parecen a las de los humanos en las ciudades. Cardiopatías, inmovilidad. Esto es lo menos parecido a una selva. La ciudad inmoviliza a la gente, y está azotada por un castigo que son los autos, que han sido insertados en las personas como una cosa maravillosa.

-Usted dirigió un proyecto para erradicar una villa en Baracoa, Cuba. Acá en Argentina, en el último tiempo, se anuncia la erradicación de villas que luego termina sólo en eso: un anuncio. ¿Cuál sería el método que deberían adoptar los Estados para concretarlo?

-A través de la escucha colectiva. Hay grupos como el Martin Luther King, en Cuba. Formas de trabajar en grupo. La esencia del método es la participación colectiva. Pero la participación no es sólo preguntarles "¿vos como querés el barrio?", sino, también, hacerlos pensar. Nidia, mi mujer, está actuando en varios barrios: en el Chaco, en Escobar. Yo creo que esto se va a descubrir dentro de 20 o 30 años.

-¿Qué se va a descubrir?

-El método para urbanizar y para darle respuestas a cada una de las personas, a cada familia. Otro tema importante es el factor tiempo. Si una familia quiere una reforma llama al albañil o al arquitecto y le hace lo que quiere. Después de un tiempo, los dos hijos ya no pueden estar en la misma habitación o cambió toda la familia y eso no fue previsto. El tiempo hace que todo lo que estaba bien, luego esté mal. Eso es algo que se tiene que prever. Hacer una casa para ahora que le sirva para después. Pensarla en el tiempo. Poder resignificarla sin tirar paredes abajo. ☺

# Derrumbe y desalojo forzado en la Villa 31

Sillones, mesas, electrodomésticos, juguetes, pilas de ropa, cajas con comida. Veintiocho familias de la Villa 31 de Retiro tuvieron que mudar su vida cotidiana a un playón a la intemperie después de que se vieran forzadas a abandonar sus casas por un derrumbe en el sector donde viven, bajo la autopista Illia. "Hubo un derrumbe por error, porque el Gobierno de la Ciudad iba a demoler casas vacías, pero tiraron abajo una casa de tres pisos, el pasillo quedó tapado por escombros y en las casas linderas las paredes empezaron a rajarse", describe Liz Encizo, vecina de la villa desde hace 20 años, quien tuvo que mudarse de prepo junto a su pareja y sus dos hijos. Al cierre de esta edición, llevaban más de una semana sin una respuesta formal desde la Unidad de Proyectos Especiales (UPE), encargada de las obras de infraestructura allí. "Nos ofrecen ir a hoteles o a paradores de manera indefinida,

sin una repuesta de fondo", menciona Liz el abordaje del Gobierno porteño a la situación habitacional. En paralelo, en las viviendas afectadas se produjeron incendios y hasta robos. Botellas de agua y arroz eran las provisiones ofrecidas desde el Gobierno a las familias sin techo. Gracias a la solidaridad vecinal consiguieron colchones y otros alimentos. A la espera de una respuesta de fondo, niños, personas mayores, adolescentes y jefxs de familia seguían acumulando noches fuera de sus hogares.

El miedo a regresar a sus viviendas (en el caso de Liz, una casita que fueron mejorando con los años junto a su pareja) sin saber si estaban en condiciones óptimas endureció la posición de las familias. "Queremos que nos relocalicen en las viviendas nuevas que están vacías", plantea la mujer. Se refiere al sector YPF, donde dentro del plan de urbanización porteño se construyeron departamentos, destinados en parte a quienes fueron desalojados del sector Bajo Autopista para que avancen las obras de la nueva traza de la autopista Illia. ☺



Argentina Presidencia Ministerio de Economía *primero la gente*

## precios justos

Un compromiso para que todas y todos paguemos los precios justos.

Precios que dan previsión y orden.

Bajate la app, sumate y encontrá los precios justos. conocé más en [argentina.gob.ar/preciosjustos](http://argentina.gob.ar/preciosjustos)

buenosaires.gob.ar/Dengue

Juntos podemos prevenir el dengue.

Vaciá y cepillá los recipientes que acumulen agua.

Más información



# Un lunes de enero

**SEMBLANZAS, RECUERDOS Y FUTUROS TRAS UN LOGRO HISTÓRICO PARA NUESTRO SECTOR: LA PERSONERÍA GREMIAL QUE OBTUVO EL SINDICATO DE PRENSA DE BUENOS AIRES.**

**T**e acostumbraste a tener dos, tres y hasta cuatro laburos. Terminás uno y salís rajando para el otro. Quizás en esa carambola precaria tocó alguno remoto, entonces corrés menos físicamente, pero tu cabeza sigue girando: pensar mucho para cobrar poco.

La jornada laboral se extiende, se convierte en esa zanahoria que te corren a cada hora, pero llegás. Te quemás, pero traspasás la cinta del final del día con lo justo. Muchas veces pasado de rosca, una corrosión, un goteo incesante que *andasaber* cuándo o cómo te lo factura el cuerpo.

Te acostumbraste a reclamar en todos estos años que el sueldo no alcanzaba. Luchaste y puteaste porque el sindicato que negociaba tus paritarias no negociaba, sino que entregaba y firmaba, y los dueños de las empresas en las que trabajas se aprovechaban de eso. Medios comerciales, del Estado o autogestivos, unidos bajo esa misma bandera, bajo esa misma modalidad.

Discutiste y te frustraste, pero había que seguir. Porque la vida es esto, dijiste, y porque el que abandona no tiene premio. Y seguiste también porque había que pagar el alquiler, o las expensas, o la cobertura de salud, y antes que todo eso había que pagarle a la verdulera, al carnicero o al supermercado que te vende cada día más caro.

Desbarrancaste cuando te enteraste de la muerte de compañeros a quienes la mala sangre, la precariedad laboral y los horizontes tormentosos los desgastaron demasiado. No lo dice ningún certificado de defunción, pero lo sabemos muy bien. El gran Rubén Schofrin, Dieguito Paruelo, Marce Rodríguez, Ernesto Rodríguez, más allá en el tiempo la Negra Ale.

Te quedaste sin palabras. Sin ser, sin ver. Negociaste tu fe. Negociaste tus ideas. Viste cómo compañeros y compañeras cambiaban de laburo, se iban a otros rubros, porque todos los medios pagan mal, y algunos ni siquiera pagan. Lo naturalizaste incluso puteándote a vos mismo:

creíste que lo que pasaba era lo normal.

Hasta que un lunes de enero, después de tantos años, después de tanta lucha, después de tanto trámite, después de tanto trabajo silencioso y de hormiga, después de tantas asambleas y reuniones en las que decíamos que el expediente avanzaba pero dudábamos de si alguna vez iba a salir, el gran nudo que te apretaba empezó a aflojarse.

El Sindicato de Prensa de Buenos Aires, el SipreBA, nuestro sindicato, obtenía la personería gremial con la que podrá, de una buena vez por todas, honrar todos estos años de organización, luchas, lamentos y pérdidas. Con la que podrá, ahora sí, intentar frenar –o atenuar– esa carambola que te corroe. Guardate la fecha en tu cabeza. Y cambiale el día a aquella canción:

*Y que un lunes cualquiera  
Se te de lo que tanto querés  
Un lunes cualquiera. ♣*

